

---

## MERCADOS GLOBALES Y CONFLICTOS LOCALES. RIO TINTO COMPANY LIMITED Y SU "RINCÓN DE ESPAÑA" (1873-1954)

**Carlos Arenas Posadas**

Universidad de Sevilla  
carenas@us.es

Recibido: 26 de septiembre de 2022; Revisado: 20 de noviembre de 2022; Aceptado: 12 de diciembre de 2022

---

### **Mercados globales y conflictos locales. Rio Tinto Company Limited y su "rincón de España" (1873-1954) (Resumen)**

El objeto del presente estudio es ofrecer una perspectiva novedosa en la ya copiosa historia de las minas de Riotinto: analizar la relación existente entre la evolución de los mercados mundiales del cobre y las estrategias laborales de la Compañía inglesa que las explotaron entre 1873 y 1954. Al funcionar como un estado en lo que llamaban "su rincón de España", Rio Tinto Company Limited tuvo, al menos hasta 1939, la autoridad para generar instituciones de consenso, pero también para provocar conflictos si servían para reducir costes en las fases depresivas de los mercados. Entre 1939 y 1954, perdidas tales competencias bajo el régimen de Franco, convino a la Compañía unirse al consorcio bancario que "nacionalizó" el yacimiento.

**Palabras clave:** Riotinto; globalización; gobernanza, lucha de clases.

---

### **Global markets and local conflicts. Rio Tinto Company Limited and his "corner of Spain" (1873-1954). (Abstract)**

The purpose of this contribution is to offer a novel perspective on the already copious history of the Rio Tinto mines: to analyze the relationship between the evolutions of the world copper markets and the labor strategies of the English Company that exploited them between 1873 and 1954. Functioning as a state in what it called our "corner of Spain", the Rio Tinto Company Limited had, at least until 1939, the authority to generate consensual institutions, but also to provoke class struggle from above if conflict it served to reduce costs, adjusting them to the depressive phases of the markets. Between 1939 and 1954, having lost such powers under the Franco regime, the Company joined the banking pool that "nationalized" the deposit.

**Keywords:** Riotinto; globalization; governance, class struggle.

---

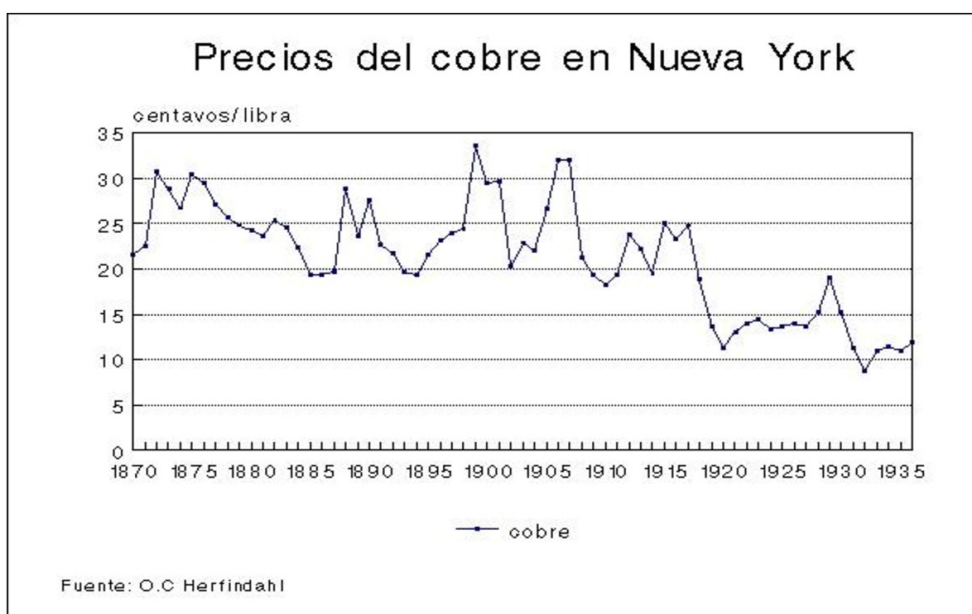
Riotinto, el milenar yacimiento de piritas del Andévalo onubense, se incorporó a la economía mundo cuando en 1873 fue adquirido al Estado español por un consorcio de empresarios británicos reunidos bajo el título de *Rio Tinto Company Limited* (RTCL). Desde sus inicios, las piritas extraídas con un promedio del 2 % de cobre, del 45 % de azufre y proporciones residuales en otros metales fueron exportadas y, por tanto, el negocio estuvo expuesto a las fluctuaciones de su cotización en función de la oferta y de la demanda a nivel mundial. Frente a otras empresas españolas protegidas por el arancel, la compañía británica debió asumir una mayor exposición al riesgo, de ahí que las decisiones en el medio y corto plazo tuvieron en cuenta tal condicionante para determinar el ritmo de producción en cada coyuntura, si parar o seguir, el volumen de estéril a desmontar, las leyes del mineral de cada veta, el tipo de laboreo manual o mecánico, a cielo abierto o subterráneo, etc.

Junto a las eficientes aportaciones de su *staff* directivo a pie de obra, RTCL aplicó dos estrategias que le sirvieron para adaptarse o amortiguar el efecto de las coyunturas; una fueron sus repetidos acuerdos para cartelizar los mercados con grandes productores de todo el mundo; sin embargo, el éxito de estas iniciativas fue efímero e, incluso, contraproducente: la momentánea subida de los precios por los acuerdos establecidos daba lugar a la aparición de nuevos yacimientos y, por tanto, la vuelta al equilibrio, cuando no la sobreproducción y la incertidumbre.

La segunda estrategia nació con el propio contrato de compra venta del yacimiento; con la adquisición de suelo y subsuelo, la compañía inglesa adquirió derechos para la gobernanza del territorio y sus pobladores, lo que permitió al gigante minero asumir funciones de Estado en su “rincón de España”. El objeto del presente artículo es demostrar cómo la gestión de los mercados de trabajo y de las relaciones laborales constituyó un factor decisivo a la hora de afrontar las distintas coyunturas en el mercado global del cobre por parte de la Compañía –al azufre dedicaré una atención marginal-, entre 1873 y 1954; unas veces adoptando actitudes deferentes cuando interesaba la intensificación de los trabajos durante las fases expansivas del negocio –de 1873 a 1877, 1889 a 1907, de 1921 a 1929-, otras con decisiones agresivas tendentes a reducir plantillas, abaratar costes o a mejorar la productividad marginal en momentos depresivos –de 1878 a 1888, de 1908 a 1914, de 1918 a 1921, de 1930 a 1936-; decisiones que provocaban la protesta airada de la comunidad minera por lo que consideraba la quiebra del *status quo ante* y de las obligaciones paternas del Estado RTCL. Entre las fases mencionadas deben intercalarse periodos en los que se interrumpió o se deterioró la conexión de Riotinto con los mercados globales: dos guerras mundiales, la guerra de Franco y, también, la regulación de la actividad por parte del Estado español – de 1940 a 1954- añadieron elementos diferentes a la dinámica expresada.

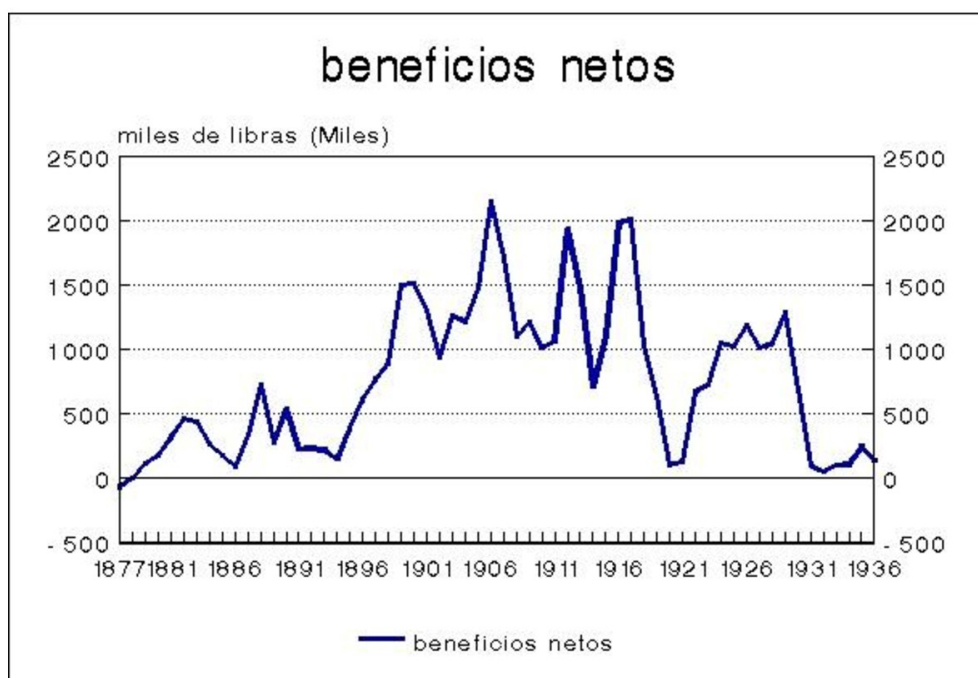
Para empezar, los gráficos 1 y 2 ofrecen una perspectiva general de precios y beneficios que servirán de guía a los distintos epígrafes del artículo.

**Gráfico 1.** Precio real del cobre en el mercado de Nueva York (1870-1935). Dólares de 1926.



Fuente. Herfindhal, 1959, 203-204.

**Gráfico 2.** Beneficios netos de RTCL (1877-1936). Libras corrientes.



Fuente: Archivo Fundación Río Tinto. Junta General de Accionistas. Elaboración propia.

### Los ingleses en Riotinto (1873-1890)

La ingente deuda del Estado español con acreedores nacionales y extranjeros explica la llegada de los “ingleses” a Riotinto. La presión de los prestamistas reunidos en una *Association of Foreign Bondholders* al inicio de la guerra de independencia cubana en 1869, provocó que en 1870 el Estado pusiera a la venta las minas de Riotinto en un precio de 103 millones de pesetas; cuando en 1872 se inicie otra guerra carlista, el precio fue rebajado a 92 millones. Ese es el momento en que una compañía creada ad hoc, la *Río Tinto Company Limited*, presidida por Hugh Matheson se hace con lo que hasta entonces había sido patrimonio nacional. En aquellos años, los buenos datos de la vecina compañía de Tharsis –dividendos de hasta el 40 % (Checkland 1967)- y el alza de precios debido a la guerra franco-prusiana de 1870 aconsejaron una compra que terminaría formalizándose en febrero de 1873.

Adquirida la mina, lo más urgente fue buscar la mano de obra necesaria para levantar las capas estériles del yacimiento y construir el ferrocarril a Hueva antes de comenzar a extraer mineral a la escala prevista de 500.000 toneladas al año. Distintos “enganchadores” recorrieron provincias cercanas y lejanas ofreciendo salarios altos y continuados. Nerva, lugar que ni siquiera aparecía en los censos, sumaba 6.431 habitantes en 1888; Riotinto, con 1.714 habitantes en 1857 pasó a tener 10.671. (Pulido 1993; Gil Varón 1984). Los nuevos mineros llegaron de las zonas serranas de Huelva y de otras provincias andaluzas, también gallegos y portugueses, habituales inmigrantes de la campiña bética en tiempos de cosecha, incluso fugitivos de la represión contra los cantonales tras su derrota en 1873.

En aquellos primeros años, los informes emitidos a Londres indicaban que la mano de obra era “abundante”, formada por “gente trabajadora y pacífica”; sus rendimientos “no pueden ser mejores”;<sup>1</sup> las labores, escribe el ingeniero consultor, se organizan “por contrata (...); cada labor nueva se subasta a un precio determinado por los estudios, y grupos de obreros con un jefe responsable presentan sus proposiciones, con la rebaja que cada uno considera posible”. (Revista Minera 1984). Desde el primer momento, la Compañía establece servicios destinados a atraer y asentar familias obreras en la cuenca; se crea un almacén para la venta de alimentos y productos de primera necesidad, *Store 2*; igualmente, se prevé la construcción de 800 viviendas para sustituir las chozas existentes; se aprueba la creación de un servicio hospitalario y médico –también crean su propia policía-, todo con la intención última de “*keep down wages*”.<sup>2</sup>

Pasados cuatro o cinco años, los resultados no cumplían las expectativas iniciales; la caída del precio del cobre en el *London Metal Exchange* era debido a la “gran depresión” de la demanda en los años setenta y, del lado de la oferta, a la irrupción de la mina onubense en el mercado y de otras grandes minas en Estados Unidos: *Calumet & Hecla*,

---

1 Archivo Fundación Río Tinto. (AFRT). Informe D. Forbes. 26 de mayo de 1875.

2 AFRT. *Report for the Deputation from the Board*. 1880-1885.

en Michigan (1871); *Cooper Queen* en Bisbee (1881) y *Anaconda Mines* en Butte, a partir de 1882. (Hildebrand; Magnum 1992).

Los mediocres resultados de Rio Tinto se debieron también a las ineficiencias de una empresa afectada por graves problemas de agencia. Los distintos socios fundadores –Clark y Punchard, como encargados de construir el ferrocarril; Sundhein y Doetsch como suministradores de insumos y gerentes- operaban en su propio beneficio en detrimento del resto del accionariado. Todo junto hizo que el precio inicial de las acciones, 10 libras cada una, cayera hasta 2,75 en 1879. (Harvey 1981, 104).

Diez años después de su apertura, la organización del trabajo dejó de estar “admirablemente arreglada” para ser cada vez menos satisfactoria. Como fórmula de mejorar la productividad y reducir costes, en las subastas de faenas se reducía el precio inicial de la puja y en los destajos se exigía más trabajo por el mismo jornal –en 1877 se pagaba 5,27 reales por tonelada extraída; en 1880, 3,92-.<sup>3</sup> Estas medidas fueron suficientes para garantizar el reparto de dividendos. La mina valía 10,4 millones de libras en 1883 y 2,73 millones en 1887.<sup>4</sup>

En 1887, Rio Tinto y Tharsis fundaron una *Consolidated Copper Mines Company*, con el propósito de reducir la producción de sus yacimientos hasta que el cobre se vendiera a 50 libras la tonelada. (Arenas 1999, 45) En los meses siguientes, RTCL participa en el proyecto de Hyacinte Secrétan, conocido como *Secrétan Corner*, consistente en acaparar el 80 % de los stocks de cobre mundial y sacarlos a la venta a partir de las 63 libras la tonelada. La maniobra especulativa multiplicó por seis los beneficios de la Compañía entre 1886 y 1888, (Harvey 1981, 68-70) pero resultó trágica para sus obreros porque la restricción de las labores dejó sin trabajo a miles de trabajadores que quedaron excluidos del nuevo libro de Registro de Personal que la Compañía abrió en enero de 1888. El desempleo de muchos y el malestar de los que veían empeorar sus condiciones de trabajo les movió a participar, junto al campesinado de la zona afectado por la lluvia ácida de las calcinaciones de mineral, en la marcha de protesta convocada el 4 de febrero de aquel año. En la plaza del pueblo de Riotinto, los manifestantes fueron acribillados por los soldados del regimiento de Pavía. Los militares cumplieron las órdenes que el Ministerio de Guerra había dado a sus subordinados unos meses antes: “en caso de alteración de

---

3 Informe del secretario Tennesy al Consejo, 1880. El editor de la Revista Minera se hacía eco de la gravedad de la situación laboral en 1887, escribiendo: hay cosas que no tienen precio "porque no todo lo que se tiene se vende (..) y si a algunos le parece bien de que se sacrifiquen esos sentimientos a cambio de que los mineros ingleses produzcan la tonelada de cobre a algunos chelines menos, a otros muchos les parece muy natural que se sacrifique antes a las compañías y que produzcan a unas libras esterlinas más, porque si no hubiera otra cosa a que atender más que a contar chelines, por el mismo motivo podía pedirse que se volviera a restablecer la esclavitud, para que en esas minas se trabajara en las condiciones económicas en las que lo hacían los esclavos romanos". (Revista Minera, 1887, 307).

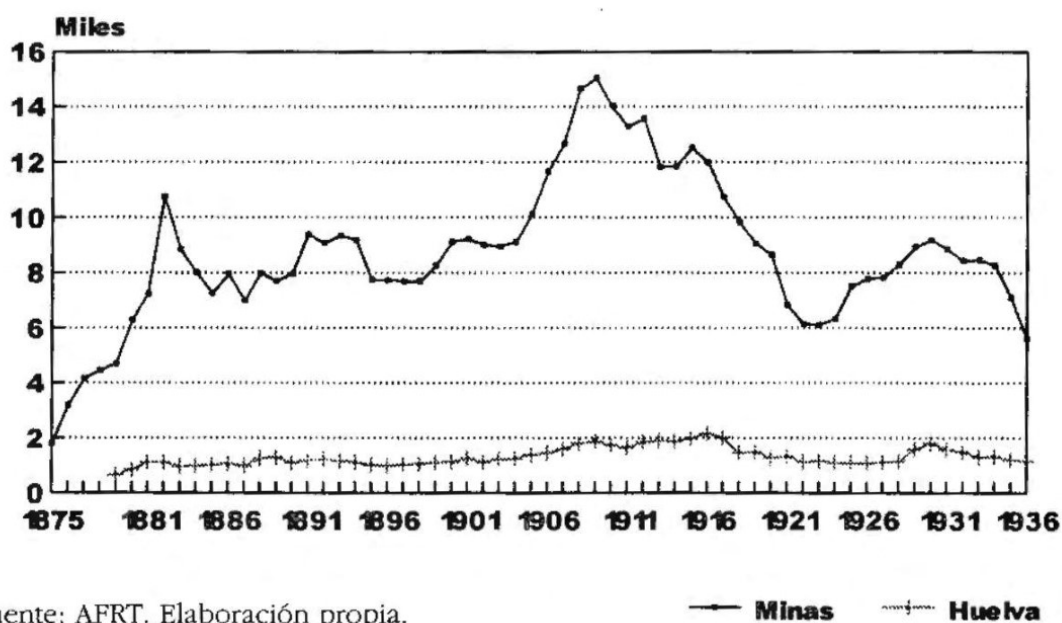
4 AFRT. Spanish copper mines consolidation, To the shareholders of the Rio Tinto Company Limited.

orden proceda con mayor actividad y energía si es posible (...) a fin de que la represión y el castigo de los culpables sea inmediata”.<sup>5</sup>

**La paz de los Rothschild (1891-1908)**

El fiasco de la operación *Secrétan* por la incapacidad del banco avalista el *Comptoir d'Escompte*, el segundo banco de Francia, de hacer frente a los precios requeridos por las compañías mineras produjo el derrumbe de precios y de las acciones. Ese fue el momento en que *Rothschild & Son* de Londres adquieren *Rio Tinto Company Limited*. (Vicat; Van Helten, 1986). Desde 1889, la actividad minera sufre una transformación radical: las ampliaciones de capital en dos millones de libras en 1895 y 1897, (Vicat; Van Helten, 1986) supusieron nuevas prospecciones la cuenca que sirvieron para incrementar la producción desde el medio millón a los dos millones de toneladas anuales. La nueva fase estuvo acompañada de la depuración del antiguo *staff* directivo; los especuladores fueron sustituidos por cualificados ingenieros tal como era ya común en las grandes empresas del momento –Charles Fielding es nombrado presidente en 1904-. A comienzos del siglo XX, *Rio Tinto* era la primera empresa española y la tercera compañía minera del mundo tras Anaconda en Montana y De Beers en Sudáfrica. Los beneficios empresariales se cuadruplicaron en esos años, repartiéndose dividendos superiores al 30 % en algunos años gracias, sobre todo, al incremento del precio de la materia prima entre 1891 y 1907.

**Gráfico 3.** Plantillas de RTCL en Riotinto y en Huelva. 1875-1936.



Fuente: AFRT. Elaboración propia.

Dos razones explican la subida de las cotizaciones: del lado de la oferta, los acuerdos de RTCL con las grandes empresas norteamericanas –no en balde los Rothschild

<sup>5</sup> Archivo Intermedio de la Región Militar Sur (AIMS). Caja 1330. Carpeta 3.

fueron propietarios de *Anaconda Mines* desde 1886 a 1898-. La *American Producers' Association* y un *European Producers' Committee* y la *Amalgamated Copper Company* contribuyeron a la regulación de los mercados. (Herfindhal 1959, 77-78); del lado de la demanda, el precio resultó estimulado por una nueva revolución industrial: el cobre se usó masivamente como conductor eléctrico, en los aparatos movidos por esa energía, en el automóvil, en la telefonía, en la industria de guerra, etc. Fueron quince años de oro que tuvieron su correspondiente repercusión en las relaciones laborales en la cuenca minera: se puede decir que se vivió en esos años la “paz de los Rothschild”. La plantilla se incrementó hasta los 15.000 obreros como puede apreciarse en el gráfico 3.

En aquella fase, la dirección de RTCL trató de promover la paz social de una doble manera: por un lado, ampliando su cartera de servicios a la comunidad minera: casas para obreros, farmacias, pensiones a jubilados, economatos, escuelas, becas, baños, teatro, agua potable e infraestructuras varias.<sup>6</sup> Con estas prestaciones, la Compañía pretendía asegurar la clientela política necesaria para evitar las posibles aspiraciones expropiatorias del Estado español y de la burguesía nacional.

La segunda manera de asegurar la paz social era asegurar un trabajo abundante e indefinido a cada uno de los segmentos en los que había dividido la plantilla. En el segmento superior, el *staff* inglés, formado por ingenieros y gestores de cuyos privilegios y costumbres nos dio cuenta Avery. (Avery, 1985) Un peldaño más abajo, el colectivo de los “salarios fijos” formado por trabajadores cualificados, ferroviarios, maquinistas y por un *staff* intermedio en el que se integró una parte de la burguesía agraria de la zona que veía compensado el daño causado a sus cosechas. La inmensa mayor parte de la plantilla constituía el “*ordinary pay roll*” formado por barreneros, paleros, zafreiros, cargadores, etc. También entre estos fue establecida una distinción; de un lado, “los hijos del pueblo”, los originarios o primeros inmigrantes, el 60% de los mineros, (Galán 1996, 420) empleados en las cortas a cielo abierto, en los procesos de cementación del mineral o en los talleres, y los “forasteros” que se ocupaban en las faenas mejor pagadas pero más penosas de las contraminas, -en 1900, el 93% de los mineros del interior de la Masa San Dionisio eran forasteros-.<sup>7</sup>

“Forasteros” e “hijos del pueblo” mantenían relaciones contractuales distintas con la Compañía; con los primeros, meros nexos de caja, una mayor precariedad y flexibilidad por ser el coste de sus labores más elevado y, por tanto, más sensible a las alteraciones de los mercados. En la minería a cielo abierto donde se empleaban preferentemente los nativos, diversas sinergias contribuían a la gestación de un clima de consenso entre trabajadores y directivos; una era la institucionalización de espontáneos mercados internos de trabajo por los que los empleos y las especialidades se transmitían dentro de las familias y de sus allegados. La organización del trabajo en “compañerías”

---

6 AFRT. Obras de carácter social en Minas de Rio Tinto.

7 AFRT. Libros de registro de personal.

facilitaba la mencionada reserva, así como una relativa autonomía en la organización de las faenas. No se trataba de ninguna originalidad; los mercados internos a comienzos del siglo XX fueron promovidos y consentidos por las grandes empresas que abastecían amplios mercados y evitaban así la intromisión de los sindicatos en sus filas. (Gospel 1992. Doeringer; Piore, 1985)

**Gestión autoritaria y sindicalismo (1908-1917)**

En mayo de 1907, Rio Tinto aún vendía el cobre a la cifra record de 114 libras la tonelada (*The Mineral Industry*, 1907). “La paz de los Rothschild” duró, sin embargo, lo que los mercados tardaron en cambiar su tendencia a partir de 1908. Diversos factores contribuyeron a perturbar la certidumbre empresarial y, en consecuencia, la de los mineros. En primer lugar, la creciente competencia que el *brinstone*, azufre puro, obtenido en Sicilia y en el Golfo de México, hacía a la pirita (*The Mineral Industry*, 1906-1908). Por su parte, el remunerativo precio del cobre -al que contribuyó la guerra ruso-japonesa de 1904- animó la apertura de nuevas explotaciones mineras en el continente americano.

**Cuadro 1.** Coste estimado y coste real de la actividad minera en RTCL. 1897-1908.

	Coste estimado	Coste real	Diferencia
1897	14,99	20,88	+5,89
1898	20,32	19,90	-0,42
1899	18,51	18,56	+0,05
1900	18,93	21,11	+2,18
1901	22,16	22,67	+0,51
1902	22,85	22,27	-0,58
1903	22,52	22,58	+0,03
1904	22,60	22,25	-0,35
1905	22,65	23,90	+1,25
1906	25,30	26,83	+1,53
1907	28,12	30,18	+2,06
1908	30,52	36,95	+6,37
1897-1908	22,45	24	+1,55

Fuente. AFRT. Libros de costes. Elaboración propia.



Se trataba de pórfidos masivos de baja ley en cobre, cuya explotación solo era rentable con la incorporación de novedosos sistemas mecánicos. *Bingham* en Utah, *Copper Queen*, *United Verde*, en Arizona, *Boleo* en México, *Chuquicamata* en Chile fueron los yacimientos más significativos. *Rio Tinto* se sumó a esta nueva generación de yacimientos con el desmonte y la explotación en 1905 de su gran mina a cielo abierto: corta Atalaya. Influyó también en la caída de los precios el hecho de que las nuevas minas formaran parte de empresas multifuncionales; es decir, funcionaban como proveedoras de insumos a empresas transformadoras de una misma matriz, obligadas por tanto a reducir costes y precios, lo que hacía improbable la regulación del mercado a escala global.

Por las razones apuntadas, el precio del cobre en el mercado de Londres cayó de 20 a 12 centavos la libra de 1907 a 1911, lo que repercutió negativamente en las minas más antiguas, más intensivas en trabajo que en capital, sometidas a mayores costes de explotación. (*The Mineral Industry*, 1911). En el cuadro 1 se ofrece la serie de costes estimados y reales en *Rio Tinto*.

Para corregir la situación, en 1908 llega a Riotinto un hombre que marcaría una época en la dirección de las minas, Walter Browning. El nuevo director consideró que la principal causa del desajuste entre los costes previstos y los reales era la autonomía de los trabajadores en la gestión de las labores: el hecho de que varios miembros de una misma familia formaran una compañería –incluso niños de muy corta edad– hacía que el salario familiar fuera lo suficientemente alto para que el rendimiento del obrero no fuese el exigible; el trabajo, según Browning “es desigual y desordenado; unos hacen más y son más capaces; otros menos o más ineptos” (...) “Su trabajo es ineficaz e insuficiente, porque cada relevo trabaja para sí, sin hacer nada para el siguiente, viniendo a ser como tres que trabajan separadamente, cada una para sí, y con muy mal resultado”. (Arenas 1999, 185-186).

La solución pasaba por una intervención de la empresa en el control del mercado y de la organización del trabajo mediante la sustitución de las compañerías por contratistas. Desde 1901, el contratista era una figura habitual en la contramina donde trabajaban forasteros; desde la llegada de Browning el modelo se incorpora a las cortas a cielo abierto. En 1913, los contratistas eran 21. Las ventajas para la compañía eran evidentes: pagaba al contratista 0,50 pesetas menos por tonelada de lo que se pagaba al portavoz de la compañería, se ahorraba el salario de listeros y capataces, se suprimían especialidades, obligándose a los trabajadores a realizar la faena que se les asignase, sometiéndoles al ritmo de trabajo que impusiera el contratista para hacer remunerativa su gestión.

Para los obreros, no era admisible que los contratistas ganaran 40 pesetas diarias “sin trabajar”, que a un barrenero se le ofreciera 16 reales diarios cuando en una compañería ganaba 30, que se amenazara de despido a paleros con más de quince años de antigüedad si no aceptaban las nuevas condiciones, el mal trato recibido; todos fueron

motivos para alimentar el malestar en la mina. El control y la degradación de las especialidades por parte de los capataces favoreció la homogeneización de intereses de obreros nativos y foráneos, de mineros del interior y de las cortas; la homogeneización conllevó la integración de las respuestas obreras; favoreció la acción sindical en la cuenca.

No cabe en el presente artículo extendernos sobre el sindicato que organizó en abril de 1913 el joven ugetista madrileño Eladio Fernández Egocheaga. El Archivo de la Fundación Riotinto guarda una exhaustiva documentación relativa a su actividad. Señalar sí que el éxito de afiliación fue inmediato porque el sindicato ofrecía una vía de solución a reivindicaciones muy sentidas, la supresión de los capataces y de la tutela paternal de la Compañía que funcionaba como inhibidora de las reivindicaciones obreras, además de ser un coste oneroso para las familias. Hay que tener en cuenta que, junto a razones de carácter político, lo que perseguía RTCL con sus estrategias paternalistas era recuperar “su dinero”. Ninguno de los servicios que prestaba era gratuito: el alquiler de la vivienda, por ejemplo, oscilaba entre 25 y 55 reales por mes, o lo que es lo mismo, una renta entre el 2 y el 8 % del valor de la misma.<sup>8</sup> Los economatos eran la forma idónea de recuperar la masa salarial abonada, pero también una eficaz fuente estadística para medir los niveles del consumo de las familias y, en función de ello, fijar los salarios al precio de las subsistencias. (Arenas 2011. Arenas 2006).

Por tal motivo, antes que presentar nuevas bases de trabajo, la dirección sindical optó por combatir la sinergia inhibidora reventando el sistema asistencial y paternalista de la empresa: había que sustituir el servicio médico patronal por otro mutualista, comprar los alimentos a los tenderos locales, fomentar escuelas racionalistas en detrimento de las doctrinarias financiadas por la Compañía, etc. *Rio Tinto* captó la naturaleza real de la amenaza; lo que pretendía la estrategia sindical no era solo dificultar el control sobre los costes que el paternalismo aseguraba sino, sobre todo, cuestionar la propiedad de la mina; sin el argumento de ser el gobernante benévolo de su estado, era difícil defender la titularidad del complejo minero y fabril. En 1913, una comisión del Instituto de Reformas Sociales visitó la cuenca minera y emitió un informe sobre los trabajos en la misma. Era un aviso, y en esa tesitura, la mejor defensa de la Compañía fue pasar al ataque; empezó despidiendo a 127 obreros del Filón Norte, muchos de ellos con más de veinte años de antigüedad, rompiendo con ello los principios económico-morales de la comunidad –trabajo garantizado para los “hijos del pueblo”, autonomía funcional en las cortas, etc.-. La respuesta del sindicato fue inmediata y unánime.

En septiembre de 1913 convoca una huelga general que duró hasta enero de 1914. El sindicato se siente fuerte frente al “loco” y “soberbio” Browning; fuerte a pesar de que Pablo Iglesias visitó la cuenca para recomendar la vuelta al trabajo, y de que la Federación Minera de la UGT, dirigida por el asturiano Llaneza, se negara a convertir en nacional la huelga onubense y a sostenerla con los recursos del sindicato. El aumento de sueldo a los mineros asturianos después de los contactos entre el gobierno y los empresarios del

---

8 AFRT. *Report for the Deputation from the Board*. 1903-1907 y 1925.

carbón encapsuló el conflicto en Riotinto. El presidente del gobierno, Eduardo Dato, trabajaba, sin metáfora alguna, como lo que era: un empleado de Rothschild.

La huelga termina en enero de 1914 con la firma de un laudo en el despacho de Dato entre los representantes de la Compañía y del Sindicato. Las contrataciones serán suprimidas y los salarios aumentados. Todo un éxito. La euforia se dispara en la cuenca, Egocheaga quiere extender su modelo al resto de minas onubenses; todo será, sin embargo, un espejismo; la Compañía se ha guardado una carta: no habrá contratistas, pero las relaciones laborales serán controladas burocráticamente, sin intermediarios, por una *Labour Agency* a cuya autoridad se sometería una plantilla obligada a pasar individualmente por la oficina y a firmar su conformidad a estar disponible “para lo que se le ordene”. RTCL había ganado la partida. Se puede aplicar aquí la teoría de Hicks, según la cual el perdedor de un conflicto obrero lo es porque no tiene, como sí el ganador, toda la información de lo que va a ocurrir. (Cohn; Eaton, 1989)

A raíz del viraje, el sindicato se diluye. En los años siguientes, los trabajadores fueron sometidos a exámenes de aptitud –tres mil obreros son despedidos entre 1914 y 1918, especialmente niños-, a test de productividad siguiendo la moda taylorista y a trabajos en días alternos dadas las dificultades que la guerra mundial impone al transporte marítimo. Cuando en agosto de 1917 se convoque la Huelga General revolucionaria en España, el conflicto en Riotinto se parecerá más a un motín de hambre que a una revolución; el resultado: nueve muertos –al menos cuatro mujeres- y más de cuarenta heridos por disparos de la guardia civil, además de centenares de detenidos y despedidos. (Arenas 1999, 262). (Peña, De Lara, Domínguez, 1990)

### **Ticket to Seville (1918-1920)**

Como es sabido, el final de Primera Guerra Mundial trajo consigo una profunda depresión económica a escala planetaria. El precio del cobre cayó a la mitad por el hundimiento de la demanda y por la reutilización del metal empleado en la conflagración. Como consecuencia, una palabra recorrió la cuenca de Riotinto: *economies*. Así lo expresó el 11 de marzo de 1919 el presidente de la compañía, Charles Fielding, en una carta dirigida *to the work-people of the Rio Tinto Mines and dependencies*.<sup>9</sup> Economías significaba reducir la masa salarial mediante la reducción drástica de la plantilla, la introducción de nuevos métodos de extracción en contraminas y el empleo de maquinaria en las cortas. (Arenas 1999, 98-100) Se cerraron las puertas a nuevas contrataciones, incluidas las de los hijos de los trabajadores o de los recomendados por curas o alcaldes como era costumbre.

Las *economies* reforzaron la autoridad de Browning; todos los departamentos se sometieron a sus órdenes. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados; ni las mediciones tayloristas debían dar resultados prácticos en la mina ni los jefes de los

---

<sup>9</sup> AFRT. Caja 16.

departamentos cooperaban al negarse a ofrecer los datos requeridos y a cumplir las órdenes recibidas; reaparecieron puntuales conflictos en distintos departamentos en petición de aumentos de unos jornales que, pese a la inflación, solo habían experimentado un 10 % de incremento en 1915.<sup>10</sup>

Como en 1913, Browning hará de la provocación la forma de transformar una rebeldía dispersa en la "lucha final" que permitiera echar de un plumazo a los miles de trabajadores que sobraban. En junio de 1920 cierra la fundición de piritas, lo que dejó sin trabajo a los obreros de la corta que suministraba el mineral. De nuevo una decisión autoritaria provoca la reacción unánime de los trabajadores. La asamblea obrera del 2 de julio reivindica un aumento lineal de tres pesetas y el rechazo a la organización centralizada del trabajo, proponiendo a cambio un modelo descentralizado de gestión a partir de las negociaciones entre un "comité de hombres" y los jefes de los distintos departamentos. Se declara la huelga general que, a lo largo de seis meses, sería el más duradero conflicto laboral ocurrido en España hasta ese momento. (De Paz, 2018)

La huelga de Riotinto coincide con el periodo álgido de conflictividad obrera y campesina que se ha dado en llamar el "trienio bolchevique"; un término inadecuado porque, salvo en minorías, no hubo por parte de la clase obrera española un plan general para implantar el bolchevismo en España. A los ojos de los mineros, la huelga de 1913 había evidenciado la inutilidad de mezclar las reivindicaciones políticas con las estrictamente laborales. La de ahora, tendrá un carácter anti-político. Los representantes obreros elegidos en cada departamento serán la base de una acción sindical inspirada por el Ateneo sindicalista de Nerva. Largo Caballero fue recibido con hostilidad cuando visitó las minas e, incluso, Salvador Seguí no obtuvo el esperado calor de la gente.

El conflicto, a pesar de todo, se politiza por la iniciativa de los socialistas locales de repartir tres mil niños y niñas por todo el país para que no murieran de inanición. De nuevo, Riotinto se convierte en un problema de Estado; de nuevo, grandes empresas mineras y metalúrgicas del país dejan oír su voz en favor de la "nacionalización" de las minas; de ahí que el Consejo de Administración de la Compañía se viera forzado a dar pasos decisivos para abortar, de nuevo, la reivindicación "nacional".

La huelga coincide con un nuevo mandato de Eduardo Dato, nombrado primer ministro el 5 de mayo de 1920. Este "hombre de empresa", tal como lo calificó Fielding, aplicó el conflicto de Riotinto una estrategia bipolar con la intención de aislar el conflicto onubense y salvar la propiedad inglesa; de un lado, permitió la intransigencia patronal en la mina, dejando hacer ante procedimientos brutales empleados por Browning, como los de dejar sin agua a los vecinos. De otro, prosiguió con el plan de reformas sociales para dotar de un carácter corporativo al capitalismo español; con ello contribuía a sacar del campo revolucionario al partido y al sindicato socialista. Ya en enero 1919, la dirección

---

10 "Hay seis gremios que piden seis pesetas y seis gremios piden dos y tres gremios que piden cuatro pesetas. Otros piden diversos aumentos que podrían suponer entre 3 y 4 pesetas, a base de vagones cargados, o metros perforados, etc." Otros solicitan "algo", "lo más pronto posible". (Gil Varón, 1984. 166)

de la UGT había visitado al primer ministro Romanones "a fin de presentarle una serie de propuestas muy prácticas y antirretóricas", (Meaker 1978, 197) a cambio de colaborar en apagar el fuego del "bolchevismo" andaluz. A resultas de aquel compromiso, se decretó en abril la ley las ocho horas de trabajo. Ahora, el gobierno de Dato, y en la misma línea, decretó la creación del Ministerio de Trabajo el 8 de mayo de 1920 y el Retiro Obrero con carácter obligatorio en enero de 1921.

*Rio Tinto Company Limited* volvió a ganar a los mineros. Exhaustos, entre los despidos y las bajas motivadas por la emigración a Francia y Estados Unidos, la plantilla se redujo en los seis meses de huelga desde los 9.027 en mayo de 1920 a 6.691 obreros en enero de 1921. Los expedientes personales de obreros creados por la Agencia de Trabajo sirvieron para seleccionarlos: se despidió a los trabajadores catalogados como "B" o "D" encargados de faenas no productivas, a los menos dotados y viejos, y, sobre todo, a los calificados en sus expedientes personales como "B2A"; es decir, a los considerados "*against the Company*", a los que se ofrecía un "*ticket to Seville*" para que abandonaran la comarca.

En 1920, los informes de Williams, Douglas y Gray critican lo que consideran erróneos métodos de Browning y sugieren otros alternativos a la mera rendición sin condiciones de los obreros.<sup>11</sup> La intransigencia de Browning había motivado la indignación de toda España y puesto en peligro la propiedad de la mina; se aconsejaba por tanto reestablecer la paz adoptando mecanismos de consenso, y más ahora que la coyuntura depresiva posbélica llegaba a su fin y la plantilla había quedado notablemente reducida.

### **Los felices veinte y los ensayos corporativistas (1921-1930)**

A comienzos de 1921, el cambio de la coyuntura económica era ya evidente; el precio del cobre volvía a ser remunerativo a pesar de la aparición de nuevos yacimientos en el Congo y en Rodesia; los beneficios volvieron a la cuenta de resultados; siguiendo la tendencia mundial –gráfico 4–, los niveles de producción se incrementaron hasta el millón y medio de toneladas anuales; el coste de explotación se redujo -47,76 reales por tonelada en 1919 a 44,25 a comienzos de 1922–, (Arenas 1999, 99) en buena parte debido al empleo generalizado de *steam shovels*, *cranes* eléctricas y métodos "húmedos" o naturales en la extracción y el tratamiento del mineral.

La nueva escala de producción implicó un aumento de la demanda de mano de obra: no fueron los diez mil nuevos empleos que había supuesto Fernández Egocheaga,<sup>12</sup> pero sí casi dos mil en el primer quinquenio de los "felices veinte". Los nuevos contratos se repartieron casi por mitad -55 y 45 %- en los mercados internos y externos de trabajo.

11 AFRT. Rhys Williams. Report on conditions at Rio Tinto. Nov 1920. ARTZ. AFRT Labour problems. Report by Mr. Dordon Douglas y Mr. G. W Gray. 1920.

12 El Sol. 17/3/1920.

La mayor parte de los primeros se ofreció a hijos de obreros para faenas de “niños” o aprendices; en menor medida, a jóvenes que no pudieron colocarse durante la recesión mundial. Se cumplía así el deseo del nuevo *Chairman*, lord Milner, de que se distribuyera el trabajo en tan pocas familias como fuera posible para que así “la comunidad estuviera más satisfecha y el rendimiento laboral fuera más elevado”. La otra mitad se contrató en mercados externos, entre antiguos empleados despedidos, excedentarios de otras minas de la provincia y “gallegos” para los trabajos más penosos de la minería de interior.

**Gráfico 4.** Producción mundial de cobre (1880-1935).



Fuente. *The Mineral Industry*. Elaboración propia.

**Cuadro 2.** Rendimientos en toneladas por hombre en departamentos mineros (1919-1930).

	Filón Sur	Contramina	San Dionisio	Filón Norte
1919	322,55	350,78	345,58	370,24
1920	312,40	195,72	215,97	265,51
1921	643,41	466,71	426,68	470,77
1922	843,88	439,05	543,61	372,47
1923	1095,80	464,20	570,04	485,81
1925	1001,26	479,99	705,33	---
1928	788,91	523,30	600,57	308,53
1930	587,99	443,54	455,73	348,37

Fuente: Arenas 1999, 201

Siguiendo las directrices recogidas en los informes de 1920 antes mencionados, la Compañía vio oportuno “tratar a los hombres con el mismo cuidado que se ponía en engrasar las máquinas”. El incremento del salario mínimo a 21 reales por día y la caída del precio de las subsistencias formaron parte del engrase mencionado. El coste adicional era perfectamente asumible porque, debido a la reducción de la plantilla, la masa salarial se redujo de 78 millones de reales en 1912 a 67 millones en 1923.<sup>13</sup> Los resultados de la nueva estrategia dieron efectivamente sus frutos, como puede observarse en el cuadro siguiente relativo a la productividad del trabajo.

Si el cambio de actitud daba tan buenos resultados quería decir que el estilo autoritario de Browning era revisable. A partir de 1921 se fue produciendo una paulatina descentralización en las relaciones de empleo y en la organización de las faenas, devolviéndose las competencias a los jefes de los Departamentos. Se entendía que la burocratización dificultaba la urgencia de las nuevas contrataciones, así como la adecuación de salarios y faenas a las cambiantes peculiaridades del terreno. El 11 de Julio de 1922, en la circular *Increases to workmen*, se autorizaba a los Departamentos a contratar zafreros, paleros, balseros y barreneros a cualquier precio sin esperar la autorización de la Dirección.

En la nueva coyuntura, la Compañía no puso obstáculos a la aplicación de instituciones corporativas en sus dominios a pesar de que Browning siguiera pensando que los “hijos del pueblo” no estaban preparados para las faenas de interior y que muchos de los “niños” contratados eran “unos granujas de primera clase”. Desde mayo de 1921 se instituyeron Comités Mixtos de ingenieros y obreros, reunidos periódicamente para negociar aumentos individuales de salario, pensiones, indemnizaciones por despido etc. (Avery, 1985, 296). Según la Compañía, gracias a los Comités, “el personal parecía haberse dado cuenta de la situación y crisis que estamos atravesando, pues ahora da un rendimiento mayor que el de años anteriores, y que, gracias a este proceder, podía la Compañía sostener los jornales y salarios que actualmente está pagando”.<sup>14</sup>

La paz social duró lo que los mercados de las materias primas dejaron de ser “felices”. Ya en los primeros meses de 1927, se requiere a los departamentos nuevas ideas para mejorar la productividad.<sup>15</sup> La descentralización y el particular corporativismo en la cuenca ya no parecían tan eficientes. Si la máxima de aquella estrategia había sido “*a fair wage for a fair day's work*”, un salario justo a cambio de un día de trabajo eficiente, parecía que los rendimientos ya no compensaban el salario ofrecido ni los gastos asistenciales que la compañía brindaba a sus trabajadores. Preocupaba a la Compañía el elevado nivel de absentismo –en el departamento de fundición faltaban hasta 44 obreros por día-, los agravios entre obreros de los distintos departamentos motivaban tensiones en las obras, excesivas rotaciones en la plantilla, peticiones de incrementos salariales -las 4,68 pesetas

---

13 AFRT. Report for Deputation from the Board. 1924.

14 AFRT. Actas del Comité Mixto del 4-12-1923. Circular 1100. 19-2-1924

15 AFRT. Circular 1213.

al día no eran suficientes para alimentar familias que contaran con solo un empleado en la plantilla-

Browning había sido cesado a finales de 1927 y la Compañía dejó de contar con el mayor enemigo de la negociación colectiva y del “bolchevismo” en la cuenca minera. La vuelta a la mano dura quedó además imposibilitada desde que RTCL fue obligada a consentir la irrupción del Estado en su “rincón de España”, con la implantación del sistema corporativo pergeñado por el dictador Primo de Rivera con anuencia de la UGT; y lo tuvo que admitir tras la visita que el general realizó a la mina en 1929 en la que salió a la luz el continuado fraude fiscal que la Compañía venía cometiendo con la falsificación de los datos de exportación.<sup>16</sup>

La ley de noviembre de 1926 que creaban Comités Paritarios de patronos y obreros en las grandes empresas quiso ser la base del sistema español de relaciones laborales en las grandes empresas. Tras una larga espera hasta su tramitación, a lo largo de 1929, numerosos dirigentes socialistas aparecen por Riotinto para aplicar la norma.<sup>17</sup> Uno de ellos, Ramón González Peña, secretario de la Federación Nacional de Mineros de la UGT, se queda en la provincia para organizar el sindicato socialista –a finales de año ya contaba con 3.700 afiliados en la cuenca-. De nuevo, la UGT cumplía el objetivo de convertirse en un brazo del Estado en la modernización del capitalismo en España a partir de fundamentos corporativos.

Las elecciones al Comité Paritario de *Rio Tinto* fueron fijadas para el 8 de diciembre de 1929. Se presentaron dos candidaturas: de un lado, la formada por obreros fieles a la empresa, afiliados al Sindicato Católico; de otra, la presentada por el Sindicato Minero de la UGT. Por abrumadora mayoría, el triunfo correspondió a los candidatos obreros con un 85,26 % de los sufragios. El corporativismo de Primo había conseguido sin conflicto lo que Fernández Egocheaga no había logrado con la huelga de 1913: consolidar una estructura sindical permanente en la cuenca minera, convertir al sindicato en el interlocutor único de los obreros ante la Compañía, ser una cuña del “nacionalismo” económico español en territorio colonizado. “¡Camaradas –alentaba González Peña en un mitin-, hay que ser parte integrante de una nación, o hay que declarar que esto es una colonia!”-.<sup>18</sup>

Con la consolidación del Sindicato se abandonaron las estrategias espontáneas y dispersas que los obreros de Riotinto habían empleado en pasadas luchas; ahora se instauraría la moderación y la templanza, la negociación centralizada, la denuncia de las leyes incumplidas y el diálogo con el patrono. “No se trata ahora de una lucha violenta,

---

16 En 1928, el Estado reclamó cerca de 33 millones de pesetas tras conocerse un fraude en la declaración del cobre exportado por la Aduana de Huelva. La deuda al fisco motivó la intervención de los Rothschild adelantando el dinero a la Compañía. (López Morell, 1996, 124).

17 “Nosotros los socialistas, enemigos del régimen actual, tenemos, sin embargo, que dar las gracias a este Gobierno que ha sabido dar leyes tan beneficiosas para los obreros como son las del Comité Paritario, así hay que reconocerlo”. *El Socialista*. 14-11-1929.

18 AFRT. Conferencia de Ramón González Peña el 30 de enero de 1929.



ni mucho menos de interrumpir o de alterar la normalidad del trabajo. Se trata, sencillamente, de una contienda legal, pacífica, ordenada”.<sup>19</sup> De lo que se trataba en última instancia era de que los mineros onubenses llegaran a “gozar” de las ventajas materiales que tenían los asturianos y vizcaínos.

González Peña pasaba por alto, sin embargo, tres cuestiones fundamentales; una, que no era lo mismo una minería protegida por el arancel como era la del carbón o la del hierro –cuyos incrementos de coste eran trasladados inmediatamente a los consumidores españoles-, que otra expuesta a las incertidumbres de los mercados globales como era el caso del cobre. Dos, que la plantilla de Riotinto estaba segmentada en dos mitades con intereses distintos: los “hijos del pueblo” y los “forasteros”. Y tres, que a una parte de los *ordinary pay roll* no le emocionaban las proclamas nacionalistas porque sus cuentas pendientes se focalizaban en la Compañía, en el único Estado que conocían. Esas particularidades irrumpieron con fuerza en los meses siguientes como consecuencia de la profunda depresión económica que sobrevino a partir de 1929.

### **Salvar el empleo, salvar la República (1931-1936)**

Tras el *crack* bursátil de 1929, la caída de precios de las materias primas –hasta 6 centavos la tonelada de cobre entre 1929 y 1935- y de los beneficios –Rio Tinto no repartió beneficios en los primeros años treinta- fue tan profunda como había sido la de los años de posguerra, y sus efectos más prolongados. La formación de un nuevo cártel, el *Copper Exporters Inc.*, constituido por compañías que producían el 90 % del cobre mundial no sirvió para frenar el colapso; tampoco dieron buenos resultados los acuerdos entre *Rio Tinto* y *Tharsis* para repartirse los clientes y evitar la competencia en el mercado del azufre. Los efectos de la crisis se multiplicaron, como se sabe, por la implantación de políticas proteccionistas en los países industrializados, especialmente en Estados Unidos.

En 1930, una palabra vuelve a resonar en la cuenca minera: *economies*. Junto a la supresión de gastos improductivos –exploración de nuevos yacimientos, repoblación forestal, adquisición de propiedades, cabaña ganadera, gastos sociales, etc.-, se ordena la concentración de la actividad en vetas con mayor ley de cobre, la reducción del tamaño de las trincheras de interior para ahorrar madera, el cierre de la fundición de concentrados por la gran cantidad de mineral de cobre sin vender, la sustitución de hombres por máquinas –*cranes, loaders*-, al tiempo que se presiona al gobierno para que rebaje los impuestos. Riotinto, además, había dejado de ser la “joya de la corona” de la Compañía; las nuevas joyas” eran desde 1931 los yacimientos de N'Changa y Nkana en Rodesia, propiedad de *Rokhana Corporation*, participada por *Rio Tinto Company Limited*.

Como en 1919, el principal objetivo de la Compañía era reducir la plantilla; el contexto político era, sin embargo, diferente: la decisión que se tomara debería estar consensuada con el Sindicato Obrero y más, desde abril de 1931, cuando las leyes laborales de la Segunda República favorecían las soluciones pactadas. Pactada fue la

---

<sup>19</sup> AFRT. Manifiesto de Obreros Mineros de la Provincia de Huelva. Diciembre de 1929.

decisión de no contratar más trabajadores; también la de despedir 500 operarios de faenas no estrictamente productivas; entre ellos, una parte del *staff* británico que fue sustituido por españoles con sueldos inferiores. No era bastante; la reducción de personal debía de ser drástica, alcanzando tanto a las familias establecidas como a las transeúntes. El Sindicato Minero llegó a un acuerdo para reducir a cinco los días de trabajo a la semana, de manera que pudiera repartirse el trabajo sin que se produjeran despidos. El jornal diario saldría a unas cuatro pesetas –los peones ganaban 6,25 en 1930-, aunque se concedieron sobresueldos a unos 400 obreros precarios para realizar *relief jobs*, trabajos de mantenimiento y limpieza.

La situación, confesaban los directores de departamentos, era “explosiva”, pero no ocurrió nada. El Sindicato Minero trató de evitar a toda costa que un conflicto como el de 1920 perturbara la obra de la recién proclamada República. En mayo de 1931, el Sindicato acordaba: “Dar a conocer su adhesión al Gobierno de la República y ayudar a mantener el orden para afirmar y consolidar el nuevo Régimen”, para lo cual “ruega encarecidamente que todas las peticiones que tengáis que elevar a vuestros superiores, sean antes entregadas a las oficinas de esta Sección, para su estudio y remisión al Comité Ejecutivo de Huelga, y nunca hacerlas individual y en forma violenta, que están poco relacionadas con la democracia y disciplina de nuestra organización”; es más, “la Compañía de Río Tinto no atiende ninguna petición que no lleve el aval del sindicato”. Las dificultades económicas por las que atravesaba la empresa –decían- no eran las más adecuadas para solicitar mejoras económicas.<sup>20</sup>

La concordia del Sindicato y la Compañía servía también de aval para que no se aplicara el artículo 44 de la Constitución de 1931 que preveía la nacionalización de empresas. La fórmula no garantizaba, sin embargo, resultados duraderos; en primer lugar, porque los bajos salarios y el exceso de personal menguaban la productividad del trabajo; en segundo lugar, porque el Sindicato no era capaz de imponer su criterio al conjunto de la plantilla. Los obreros de distintos departamentos siguieron reclamando incrementos salariales que eran denegados por la Compañía dadas “las circunstancias anormales que en la actualidad atraviesa la industria y el comercio en todo el mundo”.

Las reclamaciones salariales venían promovidas por el Sindicato Único de la CNT, reconstituido en Nerva en julio de 1931. Las diferencias con el sindicato socialista eran tanto de método como de fondo. Frente a la centralización de las decisiones de la UGT, el Sindicato Único favorecía el asamblearismo, la ausencia de estructuras permanentes y las reivindicaciones por departamentos. En cuanto al fondo, las diferencias eran abismales tal y como se oyó en boca de Montseny, Durruti o Ascaso que visitaron las minas en esos años. Para los dirigentes anarquistas, no era verdad que la Compañía atravesara momentos ruinosos: la supuesta crisis era una invención de “aquellos que, en

---

20 AFRT. Sindicato minero de Huelva. La sección de Riotinto a sus asociados. 19/5/1931. AFRT. “A los obreros de la Compañía de Río Tinto”. 29/10/1931. AFRT. “A los mineros de la provincia de Huelva y a los de Río Tinto en particular”. 12/1/1932.

Londres, sentados en su hermoso sofá, esperan la ganancia de su acción; aquellos que desde sus palacios transmiten órdenes de opresión y tiranía”.

En enero de 1932, CNT hace un llamamiento a los obreros para que acudieran a trabajar en sábado, quebrando así el compromiso entre la Compañía y la UGT; el sindicato socialista predecía el despido de 1.121 obreros si seguían pidiéndose aumentos salariales y muchos más en el caso de restablecerse la semana laboral de seis días, tal y como reclamaba la CNT. Cabe entender ambas estrategias sindicales en función del tipo de trabajadores que representaban; unos interesados en mantener el empleo, los de situación más precaria; otros, en ganar poder adquisitivo de sus salarios.

Lo que ocurría en Riotinto era lo mismo que estaba ocurriendo en toda España; el sistema corporativista de relaciones laborales que trataba de implantar la central socialista desde el gobierno hacía aguas en un contexto de depresión económica. Sus propuestas eran rechazadas no solo por la patronal, especialmente la agraria, sino también por la Confederación Nacional de Trabajo. Evidencias del fracaso fueron las derrotas de la coalición social-azañista en las municipales de abril de 1933, la ruptura de la coalición en septiembre y, finalmente, la derrota en las generales de noviembre que dieron el gobierno a la coalición de las derechas.

Con el nuevo gobierno de centro-derecha, la Compañía encontró el marco adecuado para romper sus compromisos y proceder a una drástica reducción de la plantilla. El problema era encontrar un argumento lo suficientemente contundente para justificarla. A mediados de 1933, aludir a la depresión económica ya no era creíble. Lo peor de la crisis había pasado; las exportaciones repuntaban y se estaban concediendo aumentos de sueldo al *staff* directivo. Había que despedir a más de mil trabajadores antes de que, en la nueva coyuntura, la Compañía se viera obligada a repartir las ganancias con una plantilla sobredimensionada, sometida a recortes durante tres años, que había sido desatendida en sus peticiones. Aceptar las previsibles reclamaciones obreras significaría lesionar los intereses de unos accionistas perfectamente conocedores de las nuevas expectativas del negocio. En marzo de 1933, llega a las minas G.W. Gray, el directivo que ya desempeñó un decisivo papel en la crisis de 1920. Ahora esgrime la necesidad de despedir una cuarta parte de la plantilla, 1.200 trabajadores, con el argumento de que los recursos minerales de Riotinto están en una situación terminal. Es más, pone una fecha para proceder al despido: octubre de 1934.<sup>21</sup>

Como en 1888, 1913 y 1920, RTCL volvía a apelar a la “lucha final” como método para evitar pérdidas y repartir dividendos. Como entonces, el proceso es similar: se trata de empeorar las condiciones de trabajo hasta el punto de hacerlas insoportables y provocar la reacción “subversiva” de los obreros. A partir de 1933, los compromisos con la UGT se diluyeron; en más, se atienden algunas reivindicaciones particulares tal y como solicitaban los anarcosindicalistas. El sistema corporativo por el que trabajaba la UGT desde su fundación, convertido en una vasta normativa con la República, saltaba por los

---

21 AFRT. Labour situation at Río Tinto. Marzo de 1933.

aires con el gobierno de la derecha y, más, ante la posibilidad de la entrada de la ultraderecha en el gobierno. Los obreros de Riotinto se sumaron a la huelga general revolucionaria que la Alianza Obrera de socialistas y comunistas realiza en octubre de 1934.

La huelga, no trajo ninguna revolución y sí, en Riotinto, el despido de los 1.200 trabajadores previstos. Entre los despedidos, los “revolucionarios”, pero, sobre todo, los obreros excedentarios de los departamentos mineros y de la fundición. Con la derrota, y como en toda Andalucía, 1935 fue el año de la revancha patronal; las sedes sindicales fueron clausuradas, los sindicalistas perseguidos, los despidos mejoraron la cuenta de resultados. Con el triunfo del Frente Popular, a la Compañía, que había recurrido sistemáticamente al desorden para resolver problemas de gestión de los recursos humanos, le pareció “desorden” la ley de 29 de febrero de 1936 que obligaba a las empresas a readmitir a los trabajadores despedidos en octubre, así como la convocatoria de huelgas para recuperar el poder adquisitivo de los salarios que habían mermado 23 puntos porcentuales desde 1931. El “orden” fue impuesto, tras el golpe de estado de Franco, por la invasión de una columna de requetés en agosto de 1936, por la anulación por Queipo de la ley de readmisión, por el asesinato de muchos obreros -600 según la Compañía- y la fuga de otros muchos.<sup>22</sup> La Compañía colaboró con la represión; entre los obreros asesinados o represaliados proliferaron aquellos en cuyos expedientes personales aparecían *bad notes*. Los huidos que volvían fueron denunciados por los “guardiñas” de la empresa. La Compañía pagó los jornales de falangistas y guardias cívicos dedicados a “limpiar esta provincia de indeseables forajidos”.<sup>23</sup>

### **Cambio en las reglas del juego y “nacionalización” de las minas (1936-1954)**

La plantilla se redujo de seis a cinco mil obreros desde julio de 1936 a febrero de 1937. Tanto la guerra de Franco como la II Guerra Mundial distorsionaron gravemente los mercados tradicionales de la minería onubense –durante el conflicto mundial la demanda internacional fue una cuarta parte de lo que había sido en 1939- (Gómez Mendoza 1994, 83). *Rio Tinto Company Limited* perdió, por razones obvias, el cliente alemán para sus piritas sulfurosas, aunque pudo mantener una parte de sus mercados anglosajones para los concentrados de cobre de su vieja fundición. En esos años, la prestación laboral no pudo ser ni medianamente satisfactoria. Los informes de Gray de 1937 y 1938 aludían a la baja calidad de los trabajos, al envejecimiento de la plantilla, a los donativos que debían hacer para socorrer a los hambrientos. Los informes internos de RTCL confirmaban la angustiada situación de los mineros y la inutilidad de pedirles mayores rendimientos dadas sus precarias condiciones físicas por la hambruna causada por el desabastecimiento de productos de primera necesidad. Los directivos ingleses que

---

22 AFRT Preston, R.L. G.W, Gray. Report to visit on Rio Tinto. Abril. 1938. (Collado Aguilar, 2018)

23 AFRT. Carta del Alcalde de Nerva al Director. Caja 7

visitaban las minas no se explicaban como podían subsistir los trabajadores y sus familias.<sup>24</sup>

Terminada la guerra mundial, los mercados globales se rehabilitaron dando comienzo a una era de expansión y de desarrollo económico sin precedentes. También Río Tinto reemprendió la conexión con la economía mundo, aunque gravemente condicionada por la política económica del Régimen que obligaba a vender en el mercado interior a precios tasados para favorecer la política industrial y regulaba las exportaciones con una serie de normas -depositar obligatoriamente las divisas y cambiarlas por pesetas sobrevaluadas o no poder repatriar las ganancias- que impidieron a RTCL aprovechar la expansión económica global (Harvey 1981, 295). La Compañía se topaba con un Régimen que, por un lado, cercenaba la libertad de mercado y, por otro, le privaba de aplicar sus propias normas en materia asistencial y de trabajo. RTCL quedó presa de la economía política autárquica y de un sistema extraordinariamente rígido de relaciones laborales que fijaba los salarios mediante ordenanzas y que no permitía el despido de 1.380 obreros sobrantes.<sup>25</sup> Los costes de explotación se multiplicaron por 5,8 entre 1940 y 1954, lo que se traducía en un incremento anual de 30 millones de pesetas. La Compañía consideró que tales políticas se hacían “*at the expense of the industry*”, lo que resultaba inaceptable si no se revisaba al mismo tiempo el precio tasado de sus productos.<sup>26</sup> *Río Tinto* había perdido las competencias políticas en “su rincón de España” sobre las que había cimentado su prestigio.

La amenaza de nacionalizar las minas y de entregarlas al Instituto Nacional de Industria no arredró a un gobierno británico que rechazaba cualquier cesión de la propiedad por razones de prestigio; sin embargo, en medio del “colapso” de la economía española,<sup>27</sup> RTCL se avino a la idea de deshacerse de una explotación antieconómica, cuyos niveles de producción solo eran una tercera parte de los de antes del “alzamiento”. (Gómez Mendoza 1992, 358), En 1954, se produjo el traspaso de Riotinto al capital “nacional”; (Gómez Mendoza 1994, 83; Flores Caballero 2007, 31-35; Gómez Mendoza 2015) entendiéndose por “nacional” el consorcio bancario español que compró por 1.195 millones de pesetas dos terceras partes de las minas a la compañía británica que se reservó el otro tercio, manteniendo la condición de socio mayoritario,<sup>28</sup> y consiguientemente, llevando la batuta de las estrategias de la empresa durante muchas décadas más. (Arenas, 2017)

---

24 AFRT. Fletcher. Study of wages & cost of living at Rio Tinto. January 1940.

25 AFRT. Report to the Board. Deputation to the mines. Abril 1947.

26 AFRT. Report of Mr. Preston visit to Spain. 20th March to 11th April. 1945., pp. 4-5.

27 AFRT. Visit to Deputation to Spain. 1949.

28 AFRT. Memoria de la Compañía Española de Minas de Río Tinto S.A. Ejercicios 1955 y 1956. Caja 1757. AFRT. Río Tinto Company Limited. 82 Annual Reports of Directors. 1954.

## Conclusión

Salvo en circunstancias anómalas como las derivadas de las guerras, la actividad minera y metalúrgica de *Rio Tinto Company Limited* entre 1873 y 1954 estuvo ligada a la economía-mundo; expuesta por tanto a las cambiantes vicisitudes en los mercados de sus dos materias primas, el cobre y el azufre de sus piritas. Creo haber demostrado que las fluctuaciones en los mercados globales tuvieron una repercusión inmediata en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales en la cuenca minera. El hecho de que la Compañía asumiera funciones de estado en la cuenca y que impusiera su modelo de gobernanza sobre aquel territorio con la inhibición o la complacencia de los gobiernos españoles, facilitó que pudiera alterar normas e instituciones para adecuarlas a cada coyuntura. No hubo especiales conflictos en aquellas fases donde cotizaciones del mineral, dividendos y trabajo eran satisfactorios para las partes, en las que interesaba a la Compañía mantener una relación laboral armónica con trabajadores que encontraban la suficiente certidumbre en el empleo para organizar la vida de sus familias.

A su pesar, la seguridad desaparecía como por ensalmo en cada depresión de las cotizaciones; los intentos fallidos de cartelizar la oferta en los mercados de la materia prima, dejaba a la Compañía un solo recurso para reducir pérdidas: la quiebra del consenso, la modificación del sistema de trabajo previamente establecido, reformar los modelos de contratación y de organización del trabajo, provocando por ello la protesta de unos trabajadores y de una comunidad minera convencida moralmente de que se conculcaban derechos adquiridos. Por mucho que se inventara el mito del obrero acechante, de la minoría subversiva que actuaba en la sombra, era el *Board of Directors* de la Compañía el que provocaba la lucha de clases desde arriba, pretendiendo con ello proceder a despidos masivos, reducir la masa salarial y mejorar así la cuenta de resultados. Momentos hubo, en los que el Estado español, presionado por el lobby industrial nacional, obstaculizó el pleno ejercicio de la soberanía de RTCL sobre su “rincón de España”. Solo cuando tras la guerra de Franco y la Segunda Guerra Mundial, el nuevo Régimen privó a la Compañía de su libertad para comerciar y para gestionar por sí misma el trabajo, llegó la hora de transigir con la “nacionalización” de la mina. Bajo la protección política del pool bancario español que compró dos terceras parte del yacimiento, *Rio Tinto* recuperó la conexión del yacimiento con los mercados globales gracias a la dirección estratégica de la Compañía “española”.

## Fuentes y bibliografía

### Archivos

Archivo de la Fundación Río Tinto.

Archivo Histórico Provincial de Huelva.

Archivo Intermedio de la Región Militar Sur.

## Bibliografía

- Arenas Posadas, Carlos. 1999. *Empresa, mercados, mina y mineros. Río Tinto 1873-1936*. Fundación Río Tinto. Universidad de Huelva.
- Arenas Posadas, Carlos. 1999. "Mercados y cultura empresarial en Río Tinto. El viraje de 1908", *Economía Andaluza e Historia industrial*. Estudios en Homenaje a Jordi Nadal. Editado por José Antonio Parejo Barranco; Andrés Sánchez Picón. Universidad de Almería. Unicaja, pp. 141-150.
- Arenas Posadas, Carlos. 2006. "Trabajo y relaciones laborales en el despegue de la minería mundial (1890-1940)", *Minería y desarrollo económico en España*. Editado por M.A Pérez de Perceval Verde; M.A. López Morell; A. Sánchez Rodríguez. Instituto Geológico y Minero de España. Editorial Síntesis, pp. 219-235.
- Arenas Posadas, Carlos. 2011. "Padres y patrones. Poder y mercado de trabajo en la cuenca minera de Riotinto", *Río Tinto. Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural*. Editado por J.A Pérez Macías; A. Delgado Domínguez; J.M. Pérez López; F.L. García Delgado Universidad de Huelva; Fundación Río Tinto, pp. 231-242.
- Arenas Posadas, Carlos. 2011. "Racionalidad de las decisiones empresariales y sostenibilidad económica: el caso de Río Tinto Company Limited", *La presencia inglesa en Huelva: entre la seducción y el abandono*. Editado por Agustín Galán. Universidad Internacional de Andalucía, pp. 243-256.
- Arenas Posadas, Carlos. 2017. "Riotinto: el declive de un mito minero (1954-2003)", *Revista de Historia Industrial*. 69-4, pp. 109-141.
- Avery, David. 1985. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto*. Madrid: Editorial Labor.
- Chastagnaret, Gerard. 2017. *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*. Universidad de Alicante.
- Checkland, S.G. 1967. *The mines of Tharsis. Roman, french and british enterprises in Spain*. Londres: George Allen & Unwin.
- Cohn, Samuel; Adrienne Eaton. 1989. "Historical limits on neoclassical strike theories: evidence from french coal mining, 1890-1935", *Industrial and Labor Relations Review*. 42-4, pp. 648-662.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel. 2018. *La Guerra Civil y la depresión franquista de la Cuenca Minera de Riotinto*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- De Paz Sánchez, José Juan. 2018. *Entre el puerto y la mina*. Universidad de Huelva. Vol. III.
- Doeringer, Peter. B; Michael Piore. 1985. *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo
- Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores. 1994. *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Río Tinto. 1873-1900*. Universidad de Huelva.

- Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores. 1996. El empresariado minero en la provincia de Huelva. (1850-1995). Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores. 1998. "Los sucesos de Riotinto de 1888 según los directores de la Rio Tinto Company Limited", *Revista de Historia industrial*. 14, pp.43-82.
- Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores. 2003. "La huelga minera de Río Tinto de 1920. El diagnóstico del conflicto según Sir Rhys Williams, enviado de los Rothschild", *Revista de estudios regionales*. 67, pp. 247-305.
- Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores. 2003. "De la primera Guerra Mundial a la huelga minera de Riotinto de 1920", *Revista de Estudios Regionales*. 68, pp. 283-303.
- Flores Caballero, Manuel. 2007. *La nacionalización de las minas de Río Tinto y la formación de la compañía española*. Universidad de Huelva.
- Galán García, Agustín. 1997. "Familia y trabajo en la comarca de Río Tinto (1873-1936)", *Huelva en su historia*, 6, pp. 125-136.
- Galán García, Agustín. 2011 "La huella en el cuerpo. Accidentes de trabajo en Rio Tinto (1914-1960)", *La presencia inglesa en Huelva: entre la seducción y el abandono*. Editado por Agustín Galán. Universidad Internacional de Andalucía, pp. 163-192.
- Gil Varón, Luis. 1984. *Minería y migraciones. Rio Tinto. 1873-1973*. Córdoba.
- Gómez Mendoza, Antonio. 1992. "The Cost of Francoist Economic Policies to British Firm: Rio Tinto Company, 1939-1954", *Business and Economic History*. 21, pp. 354-363.
1994. El "Gibraltar económico". Franco y Riotinto, 1936-1954. Madrid: Cívitas. (s/d). El INI y la minería de la pirita (1941-1963). <http://www.ucm.es/BUCEM/cee/>
- Gospel, Howard. 1992. *Markets, firms and management of labour in modern Britain*. Cambridge. U.P.
- Harvey, Charles. 1981. *The Rio Tinto Company. An economic history of a leading international mining concern 1873-1954*. Cornwall. Alison Hodge.
- Harvey, Charles; Jon Press, 1989. "Overseas investment and the profesional advance of british metal mining engineers, 1851-1914", *Economic History Review*. 52-2, pp. 64-86.
- Herfindhal, O.C. 1959 *Copper cost and prices*. Baltimore.
- Hildebrand, George H.; Gareth L. Magnum, 1992. *Capital and labor in american copper, 1845-1990. Linkages between product and labor markets*. Harvard. U.P.
- Instituto de Reformas Sociales, 1913. *Memoria redactada pr la Comisión nombrada por el Instituto para estudiar las condicione de trabajo en las minas de Riotinto*.
- López Morell, Miguel Ángel, 1999. "Propiedad y control en la gran minería andaluza. Los Rothschild en Peñarroya y Río Tinto", *Economía Andaluza e Historia industrial. Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*. Editado por José Antonio Parejo Barranco; Andrés Sánchez Picón. Universidad de Almería. Unicaja.
- López Morell, Miguel Ángel, 2005. *La casa Rothschild en España (1812-1941)*. Madrid. Marcial Pons.
- Meaker, Gerald H. 1978. *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*. Barcelona. Ariel.



- Pascual Domenech, Pere. 2008. "La industria del cobre en España I. De 1900 a 1975", *Revista de Historia Industrial*, 37, pp. 57-83.
- Peña Guerrero, María Antonia, 1995. "Caciquismo y poder empresarial. El papel político de las compañías mineras de la provincia de Huelva", *Trocadero*, 5
- Peña Guerrero, María Antonia; Juan Carlos de Lara Ródenas; Rosa María Domínguez. 1990. "Huelva y la crisis de 1917", *Huelva en su historia*, 3, pp. 449-504.
- Pérez López, Juan Manuel. 1996. "Crisis de empleo en las minas de Rio Tinto. 1914-1920", *El trabajo a través de la historia*. Editado por Santiago Castillo. Madrid, Asociación Historia Social, pp. 427-435.
- Pulido, Ildefonso. 1993. "Ocupación laboral y capitalismo minero: movilidad de la población en la cuenca minera de Huelva. 1857-1910". Conferencia Demografía histórica. Santiago de Compostela.
- Salkied, Leonard. U. 1987. *A technical history of Rio Tinto mines: some notes on exploitation from pre-phoenician times to the 1950s*. Maurice Cahalan.
- Vicat Turrell, Robert; Jean Jacques Val Helten. 1987. "The Rothschilds, the Exploration Company and Mining Finance", *Business History*. 28-2, pp. 181-205.
- Wilkins, Mira. 1988. "The free standing Company. 1870-1914: an important type of British foreign direct investment", *Economic History Review*. 41-2, pp. 259-282.

© Copyright: Carlos Arenas Posadas, 2023.

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2023.

Ficha bibliográfica:

ARENAS POSADAS, Carlos. Mercados globales y conflictos locales. Rio Tinto Company Limited y su "rincón de España" (1873-1954). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 27 Núm. 1 (2023), p, 177-201 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.40642